

### JOSUÉ

#### Lección 24 - Capítulos 22 y 23

Continuaremos hoy en el capítulo 22 de Josué, un capítulo que contiene algunas implicaciones teológicas y prácticas bastante dramáticas. Ya les he indicado que en este relato se abordan cuatro (aunque hay más) cuestiones importantes: 1) ¿Quién es el pueblo de Dios? 2) ¿Dónde debe tener lugar el culto apropiado a Dios? 3) ¿En qué consiste el culto adecuado a Dios? Y, 4) ¿nuestra sinceridad de corazón y nuestras buenas intenciones como creyentes prevalecen sobre las leyes y los mandamientos reales de Dios?

Y estas cuestiones se abordan en Josué 22 con el telón de fondo de un incidente en el que 3 de las 12 tribus de Israel (2 y media en realidad) estaban siendo retiradas del ejército de Josué, y se les permitió regresar a su tierra heredada en el lado oriental del río Jordán (de ahí el nombre académico de esa región, Transjordania, que significa "al otro lado del Jordán").

En su camino de regreso (que era sólo una corta distancia de unos pocos días de viaje), estas 3 tribus se detuvieron al acercarse al Jordán y antes de cruzar a su tierra construyeron un altar en la orilla occidental del río. Cuando las 10 (en realidad 9 y media) tribus de Israel que habían decidido tomar su herencia de tierra dentro de la Tierra de Canaán (La Tierra Prometida) se enteraron de esto lo tomaron como que estas 3 tribus habían decidido adorar a otro dios completamente o que estaban estableciendo un lugar alternativo para adorar en oposición al actual en Silo. En cualquier caso, este fue un acto de rebelión que indignó tanto a las 10 tribus que inmediatamente decidieron que debían unirse e ir a la guerra contra las 3 tribus que construyeron ese altar.

Afortunadamente, las cabezas más frías prevalecieron y Pinjás (a menudo referido como Phinehas en algunas biblias) que era el hijo del Sumo Sacerdote Eleazar, junto con 10 jefes que representaban a las 10 tribus de Israel que permanecían en la Tierra Prometida, formaron una delegación para ir y confrontar a los líderes de las 3 tribus antes de que comenzara la batalla.

Las 3 tribus expresan su sorpresa ante la reacción de las 10 tribus y aseguran a la delegación que su intención era mostrar unidad, no división; y que fue su sincero deseo de mantener su identidad común con Israel lo que los llevó a construir este altar. Además, aunque no se podía negar que se trataba de un altar (de hecho, señalaron que era esencialmente una réplica del altar del Tabernáculo), no tenían la intención de USARLO como un altar. Más bien, sólo sería un símbolo y un recordatorio de los comienzos comunes de las 12 tribus. La palabra utilizada para caracterizar el propósito de este altar fue en hebreo, *ed*; *ed* significa más literalmente "un testigo". Es la misma palabra que se utiliza para designar a un testigo en un proceso judicial.

Volvamos a leer una breve sección de Josué 22 para orientarnos.

Leer Josué 22:21 al final

Así que las 3 tribus israelitas del Transjordanía dejan bien claro que no conocen otro dios que Yehoveh, Dios de Israel; que Yehoveh es el dios de dioses; y que no tenían intención de realizar sacrificios en el altar que construyeron. Más bien, la construcción de este altar fue su intento tanto de mostrar solidaridad con sus hermanos del lado occidental del Jordán como de crear una póliza de seguro de que no se les quitaría la clasificación de pueblo de Dios simplemente porque eligieran vivir en la orilla oriental del río Jordán.

Por favor, tomen nota mental de un punto importante: estas 3 tribus podrían haber construido cualquier número de otros monumentos para lograr lo mismo. Erigir piedras erguidas como monumentos conmemorativos y marcadores de fronteras era común entre todas las culturas de Medio Oriente, y los israelitas hicieron lo mismo (y leemos sobre ello en la Torá y en los primeros capítulos de Josué). ¿Por qué tenía que ser algo tan delicado como un altar; algo que tiene un significado tan profundamente religioso?

Una cosa MUY interesante se dice en el versículo 28 que se traduce bien en algunas versiones de la Biblia, pero no en nuestra CJB. Dice que las 3 tribus construyeron una RÉPLICA del Altar del Holocauto en la CJB. La mayoría de las otras versiones dicen que construyeron una "copia" del Altar del Holocauto. La mejor, sin embargo, es la antigua y confiable KJB, que dice que construyeron un "modelo" del Altar del Holocauto.

La palabra hebrea es tabnith, y copia o réplica no es la mejor elección de palabras para traducirla. De hecho, significa forma o patrón; se dice que el Altar de los Holocaustos original es un tabnith del que está en el Cielo. Los rabinos y sabios reconocen como algo evidente que lo físico sólo puede aproximarse a lo espiritual. Por lo tanto, todo lo que lo físico puede esperar hacer es seguir la forma o patrón del principio espiritual que está demostrando. Así que, fuera cual fuera el aspecto de este altar, no se parecía exactamente al del Tabernáculo, pero sí empleaba el "patrón" en el sentido de que seguía las instrucciones de construcción de Dios contenidas en la Torá (al menos en sus mentes). De hecho, fácilmente podría haber sido mucho más grandioso que el del Tabernáculo, y probablemente lo fue por el tono del texto y la dura reacción de las 10 tribus. Recuerde: el altar del Tabernáculo era de metal y portátil. El altar que las 3 tribus construyeron cerca del Jordán habría sido CUALQUIER cosa menos portátil, y probablemente NO era de metal (entonces podría haber sido robado con bastante facilidad) y en su lugar era el altar de piedra más típico.

Detengámonos un momento y hablemos de esto desde otro punto de vista. ¿Cometieron las 3 tribus un acto pecaminoso al construir ese Altar? Asumiendo que los líderes no tenían intención de sacrificar en él, ni de darle algún tipo de estatus sagrado, ¿hicieron algo malo al construirlo? Sospecho que si le preguntaras a una docena de pastores y clérigos obtendrías una docena de respuestas diferentes, porque esto nos lleva de nuevo a lo que presenté al principio como la pregunta que era tan problemática para la iglesia moderna: ¿mi sinceridad de corazón y mis buenas intenciones como discípulo de Jesús triunfan sobre los mandamientos claros y escritos de Dios?

Aunque por una parte la construcción de ese altar se basaba en una especie de preocupación egoísta y una sospecha tácita por parte de las 3 tribus transjordanas, por otra eran tan conscientes de la naturaleza humana como nosotros y eso les preocupaba. Estas 3 tribus de Transjordania QUERÍAN seguir siendo contadas como pueblo de Dios y QUERÍAN ser identificadas con Israel porque valoraban profundamente esa identidad. Temían que no vivir dentro de la Tierra Prometida con sus hermanos les costaría su identidad hebrea. Los tiempos cambian, los climas políticos cambian, el liderazgo cambia y se crean nuevas

agendas y alianzas; y la gente olvida. En sólo unas pocas generaciones podrían ser vistos como extranjeros, ajenos a Israel. ¿Qué podrían hacer para evitar esta terrible posibilidad?

En muchos sentidos, esta narración es profética de lo que SÍ ocurrió cuando Israel fue exiliado a la fuerza de su tierra; o siglos más tarde, cuando muchas familias hebreas emigraron voluntariamente a Europa, Asia y el Lejano Oriente por un sinfín de razones. NUNCA fue su intención que al abandonar la Tierra Santa también dejaran atrás su identidad hebrea o a su Dios; pero con el tiempo descubrimos que los que siguieron viviendo en la Tierra Prometida negaron que muchas de estas familias hebreas siguieran formando parte de Israel. O puede que hayan aceptado que existía algún vínculo antiguo, pero ahora ven a los que viven fuera de Tierra Santa como hebreos menores, que no merecen plena consideración o ciudadanía como pueblo de Dios.

Tan llenas de sinceridad y buenas intenciones como estaban las tres tribus transjordánicas, también estaban a un pelo de no solo perder su identidad israelita, sino de ser destruidas por hacer poco más que construir un altar. Hice la pregunta retórica: ¿hicieron algo mal las tres tribus transjordánicas en esta historia? He aquí el asunto: según su propio relato, eran sinceras en su deseo de adorar a Dios. Su buena intención era vivir fuera de la Tierra Prometida (como lo había sancionado Moisés), pero también continuar siendo vistas como parte de la comunidad de Dios. Pero la Torá NO les da permiso para hacer lo que hicieron. Ignoraron la realidad de que eran los levitas quienes debían manejar todos los asuntos de culto público. Ignoraron que solo podía haber un altar en un solo lugar. Así que construyeron un altar (uno modelado según el altar del Tabernáculo) pero luego dijeron que no era realmente un altar porque no tenían la intención de adorar en él o sacrificar sobre él. Me pregunto cuánto tiempo hubiera pasado antes de que lo hicieran.

Puedo decir con certeza que, dentro de unos pocos años después de que Josué conquistara Canaán y se establecieran el Tabernáculo y el Altar en Silo, aparecieron altares con cuernos modelados según el Altar del Tabernáculo en hogares hebreos y en campos por toda Canaán, pues se han descubierto varios de ellos y encontraremos a muchos profetas de la Biblia quejándose de que esto exacto estaba sucediendo y advirtiendo que esto es una gran afrenta a yahaweh.

Permítanme darles una ilustración antes de hacer mi punto sobre el importante principio contenido en este episodio en Josué. No conozco a nadie que no piense que es capaz de controlar la mayoría de los aspectos de su vida. Como seres humanos (y especialmente como jóvenes humanos) a menudo creemos que podemos hacer cosas peligrosas y salir ilesos. Creemos que, aunque otros puedan hacerse daño, nosotros somos diferentes o inmunes. Las personas que se han vuelto horriblemente adictas a las drogas ilícitas no se propusieron ser adictas. La mayoría de ellas creía que podían jugar con estas drogas, tomarlas o dejarlas a su antojo; o eran tan descuidadas e inmaduras que nunca consideraron que había una desventaja muy seria acechando en las sombras.

Tampoco me cabe duda de que la inmensa mayoría de los israelitas de la Tierra Prometida que acabaron construyendo altares domésticos no lo hicieron con la intención de ser rebeldes. Sospecho que muchos empezaron con la misma idea que las 3 tribus transjordánicas; el altar casero era simplemente un símbolo, un monumento a su fe en yahaweh. Tal vez fue la siguiente generación, o la que le siguió la que dijo: "Bueno, seguro que hay un largo camino hasta Silo, ¿por qué Dios no aceptaría mi sacrificio aquí en mi propio altar si Él es realmente un Dios amoroso y misericordioso? Después de todo Él conoce mi corazón, y que soy muy sincero en mi adoración a Él".

Aquí está la cosa con la que virtualmente cada generación del pueblo de Dios, ya sean Hebreos Tradicionales, Judíos Mesiánicos o cristianos gentiles han luchado: toda adoración apropiada a Dios COMIENZA con la obediencia no con la sinceridad. Incluso si los líderes de Rubén, Gad y Manasés eran totalmente sinceros y nunca tuvieron la intención de adorar en ese altar ni deseaban cambiar de dioses, no debieron haber construido ese altar para empezar.....ya sea que lo usaran como altar o no. Por todo lo que sabemos de las Escrituras, la intención y el deseo sincero de las 3 tribus era adorar a Dios correctamente y permanecer identificados con el pueblo de Dios; y esta construcción de un altar era solo para el bien. Pero al mismo tiempo, la forma que eligieron para mostrar su sinceridad estaba prohibida por la Torá (aunque modificaron un poco su propósito para evitar la letra de la ley a su manera de pensar) y casi les costó la vida y la de sus familias.

Ahora bien, esta cuestión de la sinceridad por encima de los mandamientos de Dios a las mentes de sus creyentes se manifiesta de muchas maneras. Una de mis manías (porque creo que la pendiente es tan resbaladiza y porque como humanos somos TAN predecibles en nuestro camino) tiene que ver con la propensión del cristianismo a hacer símbolos de cosas que la Torá, incluyendo los 10 Mandamientos, prohíbe. Y antes de seguir con esto, no pienses que te estoy juzgando o acusando a nadie de idolatría. Pero estoy diciendo audazmente a cualquiera al alcance del oído que usted bien puede haberse puesto inadvertidamente en la misma situación precaria que las tribus de Gad, Rubén y Manasés, y usted ha hecho de manera casi idéntica; mediante el uso de símbolos bíblicamente prohibidos aunque con un propósito que usted considera suficientemente diferente del prohibido.

Dios dice: "no hagáis símbolos o imágenes de mí, y no hagáis símbolos de mí o sobre mí usando criaturas terrenales". Pero nosotros seguimos adelante y lo hacemos, y decimos que solo importa si los adoramos. Podemos hacer el símbolo y usarlo siempre y cuando no nos inclinemos ante él. Los Israelitas se dijeron a sí mismos, podemos construir altares caseros si nunca sacrificamos sobre ellos, o hacemos un tipo de sacrificio que es diferente al que se hace en el altar del Tabernáculo. Los israelitas también dijeron que en nombre de la paz y el amor y la vecindad podíamos participar en las celebraciones que honran a los dioses de nuestros amigos paganos (esos amigos que viven entre nosotros), siempre y cuando no llamemos a ese dios nuestro dios. Su pensamiento era que nosotros y la gente que nos rodea (nuestros amigos y familiares) somos lo suficientemente fuertes como para resistir el impulso de llevarlo al siguiente paso. Es nuestra intención y sinceridad lo que Dios mira, no el comportamiento real.

Todos sabemos a dónde condujo eso en tan solo muy pocos años entre Israel; en menos de una década después de este incidente encontramos a Israel en una severa espiral descendente. De hecho, por eso este incidente del altar es fundamental para entender el libro que sigue a Josué, que es Jueces. Porque en Jueces vamos a ver lo que ocurre entre el pueblo de Dios cuando la sinceridad triunfa sobre la obediencia; cuando lo que está peligrosamente cerca del pecado se convierte en pecado.

También hay otras ramificaciones del incidente del altar que son pertinentes para los seguidores modernos del Dios de Israel. El problema del altar no era sólo un problema teológico básico por el que parecía que Rubén, Gad y Manasés se estaban rebelando contra los sacerdotes, el sacerdocio de Dios, y por tanto contra la Ley de Moisés. En un nivel práctico más terrenal, el problema era que la guerra estaba amenazada por la sospecha y la desconfianza entre la comunidad del pueblo de Dios, las 12 tribus. Las nueve tribus y media

estaban esencialmente acusando a las otras tribus de apostasía. Y curiosamente no era una cuestión de diferencias en las doctrinas; era una diferencia en el lugar de culto y la forma de adoración que estaba en el corazón del problema. ¿Te suena familiar?

La buena noticia es que vemos que esto se maneja de una manera que es un modelo para hacer frente a las dificultades inherentes que surgen dentro de un cuerpo disperso que tiene diferentes perspectivas. En lugar de ir a la guerra, el acusador (Pinjás) escuchó el razonamiento del acusado (las 3 tribus), incluso admitiendo hasta cierto punto que el acusador podría estar equivocado. Se llegó a un compromiso y se mantuvo un formato viable de unidad. Ahora todo el grupo, las 12 tribus, podían continuar bendiciendo el santo nombre de Yehoveh juntos (y ser bendecidos por el Dios de Israel juntos), aunque vivieran en lugares muy diferentes bajo circunstancias muy diferentes que necesariamente afectarían los detalles de los procedimientos de adoración.

Lo que acabo de describirles es una imagen bastante buena de la Iglesia que lucha por mantener la unidad en medio de la diversidad, ¿no es así? Pero también es la lucha de un judaísmo que, por un lado, quiere ser aceptado en este mundo dominado por los gentiles, pero que, por otro, no quiere perder su identidad como pueblo de Abraham, Isaac y Jacob....y de la Torá.

No tenemos que remontarnos demasiado en la historia para ver divisiones dentro de la Iglesia que han llevado a la creación de miles de denominaciones (la mayoría de las cuales poco o nada quieren tener que ver entre sí), derramamiento de sangre, la Inquisición y guerras. Vemos cosas similares en el judaísmo que han llevado a múltiples divisiones de la fe hebrea por las que algunas sectas acusan a otras de ni siquiera ser judías debido a su conjunto único de doctrinas y valores. La mayoría de nosotros somos conscientes de que aquellos judíos que aceptan a su Mesías judío, Yeshua, se encuentran entre los que son considerados parias y traidores al judaísmo y esto incluso se ha incorporado a las leyes de Israel de tal manera que es casi imposible para un judío mesiánico convertirse en ciudadano israelí.

A pesar de lo intrincada que ha sido esta lucha entre el cristianismo, por un lado, y el judaísmo, por otro, el desarrollo del libro profético de Dios en nuestros días ha unido de repente estas dos vías tan separadas del judeocristianismo de una manera que era inimaginable incluso cuando yo era adolescente. Tenemos cristianos de todo el mundo, de todas las creencias y denominaciones, que tienden la mano al pueblo judío, y el pueblo judío se la devuelve. Y esta relación infantil es incómoda y está llena de ansiedad, y no siempre es cómoda. No sabemos cómo comportarnos unos con otros ni qué esperar.

Los cristianos somos como las 2 tribus y media (por así decirlo) que, aunque vivimos físicamente fuera de la Tierra Prometida designada y fuera de la comunidad formal de Israel, queremos que nuestra identidad sea la del pueblo del Dios de Israel. La comunidad formal de Dios (los judíos) es como las 9 tribus y media (por así decirlo) que viven físicamente en la antigua Tierra de Canaán, ahora llamada Israel. Y dicen que no se oponen a que vivamos dentro de la comunidad del Dios de Israel, pero debe ser bajo el tipo apropiado de culto y que son ellos los guardianes defensores y determinantes de ese culto apropiado.

Esa parte de la comunidad cristiana que, como la clase de la Torá, busca una relación estrecha con el pueblo judío tiende a querer adoptar símbolos y tradiciones que son de naturaleza judía con la sincera intención de usar esos símbolos para declarar nuestra identidad y solidaridad con la comunidad judía. Y al igual que el altar erigido por las 2 tribus y media, al utilizar sus símbolos los cristianos hemos construido este monumento de buenas

intenciones para que todo el mundo lo vea; pero lo construimos en SU lado del río y para muchos judíos es sospechoso y desconfían de nuestra intención.

Algunas delegaciones de judíos se han acercado a los cristianos y ahora comprenden que no tenemos intención de perturbar o contaminar su culto ni de degradar sus símbolos al incorporarlos a nuestro culto cristiano, sobre todo porque les hemos dado un nuevo significado. Pero sigue siendo una fuente de problemas y probablemente continuará hasta que venga el Mesías y desaparezca toda necesidad humana de símbolos.

Así que este capítulo termina con el entendimiento de que todo estaba bien, que los que vivían al otro lado del Jordán podían identificarse con el Dios de Israel igual que los que vivían dentro de la Tierra Prometida. E igualmente importante: el culto apropiado también era posible sin el requisito de residencia física dentro de la Tierra Prometida. Se han establecido dos principios muy importantes.

Pasemos al capítulo 23.

### LEER JOSUÉ CAPÍTULO 23

Al final del libro de Josué se nos ofrece el discurso de despedida de Josué. Josué lo da en Silo, el cuartel general civil y religioso de Israel en esta época; o tal vez ha llamado a estos líderes de Israel a su casa en Timnat-sera, en las montañas de Efraín. Sospecho que fue en Timnat-sera, porque Josué era ya muy anciano (se acercaba a los 110 años), el viaje habría sido terriblemente difícil y probablemente habría seguido el modelo de Moisés, que pronunció su discurso de despedida en las montañas de Moab. Dar un discurso en lo alto de una colina simbolizaba que las palabras llevaban mucho poder y autoridad; en muchos casos, poder y autoridad divinos. En lecciones anteriores he trazado un paralelismo entre el discurso fundamental de Jesús, que llamamos el Sermón de la Montaña (porque fue pronunciado en la cima de una colina con vistas al Mar de Galilea) y el sermón de Moisés (que en realidad es la base de todo el libro del Deuteronomio), que pronunció en la cima de una colina de Moab, en Transjordania.

Los discursos de Moisés y Yeshua estaban llenos de conceptos nuevos y maravillosos; el de Josué no. El discurso de Josué fue un recordatorio para que Israel siguiera los caminos de Dios ya establecidos por Moisés. Josué realmente no tenía nada que añadir a lo dicho por Moisés, y no pretendía hacerlo. Sólo pretendía exhortar a Israel a HACER lo que Yehoveh a través de Moisés dijo que hiciera.

Debido a que la entrega de la Torá (la Ley de Moisés) era tan central para todo lo que sucedería en el plan redentor de Dios, Josué estaba enfatizando que sólo porque Israel había ganado un nuevo líder cuando Moisés murió, y ganaría otro nuevo líder con la muerte inminente de Josué, nada acerca de las leyes y mandamientos del Señor había (o cambiaría). Este es un principio que necesita desesperadamente ser revivido en la Iglesia moderna porque la única parte sobreviviente de ese credo es que Dios nunca cambia; sin embargo, el Dios que nunca cambia aparentemente cambió Sus leyes y mandamientos que Él dijo que eran para siempre.

Observe que incluso en el discurso del Sermón de la Montaña de Yeshúa, cuando se estaba produciendo una gran transformación espiritual, Él también tuvo cuidado de exhortar a Sus oyentes a que continuaran siguiendo a Moisés: Mateo 5:17 "No penséis que he venido a abolir la Torá o los Profetas. No he venido a abolir, sino a completar. 18 ¡Claro que sí! Les

aseguro que hasta que pasen el cielo y la tierra, ni un yud ni una tilde desaparecerá de la Torá, hasta que haya sucedido todo lo que tiene que suceder.

El mensaje central de este discurso de despedida de Josué está contenido en los versículos 6,7 y 8; allí Josué suplica al pueblo de Israel que se aferre a la clase de futuro maravilloso que les espera. El Señor terminará de expulsar a los cananeos de la Tierra Prometida. pero.....y aquí está la clave..... Israel debe ser obediente a Dios y esto se asegura siguiendo la Torá.

Josué advierte al pueblo contra la idolatría, porque la singularidad de Israel entre todas las naciones de la tierra depende de su adhesión a Yehoveh, su Dios. Mientras las naciones sirven a muchos dioses, Israel sirve a uno solo. Y el camino a la idolatría, dice Josué, es el contacto con las naciones que aún están dentro de la Tierra Prometida y las que están cerca. La cuestión de sucumbir a este horrendo pecado es la razón por la que Josué dice que Israel ni siquiera debe mencionar el nombre de sus dioses, ni invocar sus nombres en un juramento, y mucho menos adorarlos.

Lo que Israel no podía entender todavía era que Yehoveh pretendía cumplir todas las funciones para las que otras naciones necesitaban una multitud de dioses. Cada nación fuera de Israel tenía dioses que eran dioses basados en la naturaleza. Eran dioses de las diversas funciones del mundo natural como la lluvia, el fuego, el viento, las tormentas y la fertilidad. Había un dios del sol, un dios de la luna, un dios de los océanos y un dios de los ríos. La concepción universalmente aceptada del mundo en aquella época era que uno no sólo tenía que dirigirse a un dios encargado de una función concreta de la naturaleza para satisfacer sus necesidades, sino que cada nación tenía su propio y diferente conjunto de dioses para desempeñar esas funciones.

Y en el versículo 11 está el antídoto para todos los peligros que le esperan a Israel si se le ocurre desviarse: amar a Dios. A riesgo de ser un disco rayado, permítanme decirlo una vez más: el resultado de nuestra redención debe ser amar a Dios, y el resultado de nuestro amor a Dios debe ser obedecerle. Para Dios, la obediencia es el lenguaje del amor de sus adoradores.

Aunque el mensaje de Josué es al principio edificante, recordando al pueblo que Dios ha cumplido sus promesas a cada paso; y que Dios puede, quiere y cumplirá todas sus promesas, lo que sigue es un mensaje de perdición. La bendición durará sólo mientras dure la fidelidad total al Dios de Israel.

Si Israel comienza a incursionar en otros dioses; si Israel trata de comportarse como las otras naciones a su alrededor (que no tienen a Yehoveh como su dios), entonces Dios los verá como no la generación a través de la cual vendrán Sus promesas. Peor aún, perderán su herencia de tierra.

Atrás quedarán los días de Abraham, Isaac y Jacob, cuando eran vagabundos en busca de una patria; cuando eran extranjeros sin importar dónde reclinaran la cabeza.

La redención de Dios puede ser retirada. La herencia de Dios puede ser retirada y entregada a otra generación más fiel. Este es un principio que, como seguidores del Mesías Yeshua, debemos mantener siempre temerosamente en el frente de nuestras mentes y nunca ponernos tan cómodos en nuestra relación con Él pensando que Dios no actuará para preservar Su santidad y Su justicia, aunque esto signifique el daño final para nosotros.

Esto se expresa en varios lugares del Nuevo Testamento. He aquí sólo uno:

Hebreos 6:1 al 6- Por lo tanto, dejando atrás las lecciones iniciales sobre el Mesías, sigamos adelante hacia la madurez, sin poner nuevamente el fundamento del arrepentimiento de las obras que conducen a la muerte, de la fe en Dios, de la instrucción sobre lavados, de la imposición de manos, de la resurrección de los muertos y del juicio eterno. Y, si Dios quiere, esto es lo que haremos. Porque es imposible que los que una vez fueron iluminados, que gustaron del don celestial, que fueron hechos partícipes del Ruach HaKodesh, y que gustaron de la bondad de la Palabra de Dios y de los poderes del 'olam haba, y después cayeron, sean renovados otra vez para arrepentimiento, ya que para ellos mismos siguen ejecutando...

Y aquí en:

Romanos 11:22 - Así que fijate bien en la bondad y la severidad de Dios: por un lado, la severidad para con los que cayeron; pero, por otro, la bondad de Dios para contigo, ¡siempre y cuando te mantengas en esa bondad! De lo contrario, ¡tú también serás cortado!

Las bendiciones que Dios ha prometido son tan seguras como el sol naciente de la mañana. Igual de cierto es que las maldiciones que Dios ha prometido cercenarán todas esas bendiciones y exiliarán a todos aquellos que sirvan a otros señores, a otros dioses. ¿Por qué si buscas las bendiciones de otro dios, el dios que has rechazado te las proporcionaría?

Israel no tiene excusa. Esta generación que ha conquistado Canaán fue testigo personal de cómo el Señor Dios expulsó a sus enemigos delante de ellos, proveyó para todas sus necesidades y les dio descanso. Por lo tanto, cualquier rebelión que cometan contra Él será vista como intencional y con malicia. Si Dios es justo, entonces no tiene más remedio que actuar con justicia; debe destruir a los que antes eran suyos.

Comenzaremos el capítulo final de Josué la próxima vez.